

Traducir al Uno: de la palabra a la imagen*

Translating the One God: from the Word to the Image

Juan Pablo Arias Torres

Universidad de Málaga

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2187-5557>

Entre las peculiaridades gráficas que presenta el T 235, el célebre *Alcorán en letra de cristianos* de la Biblioteca de Castilla La Mancha, se encuentra el uso de la abreviatura *ath.* para traducir el término *Allāh*. Examinadas las distintas técnicas usadas en otros manuscritos en caracteres latinos salidos de la mano de las distintas comunidades islámicas hispanas entre los siglos XVI y XVII a tal fin, que van desde la no traducción al equivalente acuñado (Dios) pasando por el préstamo puro mediante distintas transcripciones (*atha*, *attha*, *ath^o*, *ālla*, *āllā*, *Āllā*, *Alah*, *allah*, *atḥah*, *Allah*), proponemos una interpretación de la citada abreviatura en términos de traducción intersemiótica, como reducción a una simple forma visual que pretende mantener en el texto de llegada la ficción de conservar mediante caracteres latinos el término *Allāh* en su forma original en grafía árabe.

Palabras clave: *Allāh*; literatura aljamiada; ms. T 235 Biblioteca Castilla-La Mancha; abreviaturas; transcripción del árabe; traducción intersemiótica.

Among the graphic peculiarities that the manuscript T 235 presents, the famous Alcoran in letter of the Christians kept in the Library of Castilla-La Mancha (Spain), it is noticeable the use of the abbreviation *ath.* to translate the term *Allāh*. Examined the different techniques used to that end in other manuscripts in Latin characters coming from the different Hispanic Islamic communities between the 16th and 17th centuries, ranging from non-translation to the equivalent coined (God) and through the loan with different transcripts (*atha*, *attha*, *ath^o*, *ālla*, *āllā*, *Āllā*, *Alah*, *allah*, *atḥah*, *Allah*), we propose an interpretation of the aforementioned abbreviation in terms of intersemiotic translation, i.e. as a reduction to a simple visual form that aims to keep in the Spanish version the fiction of retaining the term *Allāh* in its original form in Arabic spelling by means of Latin characters.

Key words: *Allāh*; Aljamiado Literature; Manuscript T 235 Castilla-La Mancha Library; Abbreviations; Transcription of Arabic; Intersemiotic Translation.

* El presente trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto *The European Qur'an* financiado por el Consejo Europeo de Investigación, programa de innovación e investigación Horizonte 2020 (contrato 810141).

Una curiosa abreviatura

En el conjunto de la producción escrita llevada a cabo por las distintas comunidades islámicas hispanas entre los siglos XIV y XVII, la llamada literatura aljamiada, ocupa un puesto singular el manuscrito T 235 de la Biblioteca de Castilla La Mancha, datado en 1606, bien conocido entre los especialistas por contener la única traducción completa del Alcorán conservada de todo este acervo. Un segundo rasgo no menos llamativo es que está escrita “en letra de cristianos”, es decir, con caracteres latinos, una práctica minoritaria frente al uso extendido del alfabeto árabe para esta producción literaria. De este ejemplar contamos con una transcripción¹ por Roqué Figuls y con unos completísimos estudio y edición realizados por Consuelo López Morillas².

Como esta profesora señala³, este manuscrito guarda estrecha relación con otros dos manuscritos: el T 232, una versión de 1607 del tratado jurídico *Kitāb al-Tafrī‘* custodiada en la misma institución, y el S 1 de la Real Academia de la Historia, obra de contenido religioso misceláneo. Con ambos comparte el tipo de letra “y muchos rasgos ortográficos”, extremo que también señalara Abboud-Hagar en su pormenorizada descripción de estos en el T 232⁴, acaso por haber salido todos de la mano del mismo copista identificado en este manuscrito: Muḥammad bn Ibrāhīm Banī al-‘Azīz de Villafeliche (Zaragoza), quizá luego el mecenas de la comunidad musulmana española exiliada en Túnez Muhammad Rubio⁵ o el “ache mehemed Rubio aragones debillafeliche” tal y como se le nombra en el ms. D 565 de la Universidad de Bolonia.

Sin entrar en mayores detalles, esas peculiaridades gráficas comunes a esta tríada están vinculadas, por un lado, a los intentos del copista por solucionar mediante reduplicaciones e introducción de signos diacríticos⁶ la transcripción de fonemas del árabe sin equivalencia en cas-

¹ Alcorán. Traducción castellana de un morisco del año 1606.

² López-Morillas, *El Corán de Toledo. Edición y estudio...* Esta obra es el culmen de una larga lista de trabajos que sobre este manuscrito había publicado la autora hasta esa fecha y que se encuentran referenciados en la misma.

³ López-Morillas, *El Corán de Toledo*, p. 26.

⁴ Abboud-Hagar, “El tratado jurídico islámico de *Al-Tafrī‘*”, pp. 248-255.

⁵ López-Morillas, *El Corán de Toledo*, pp. 27-28.

⁶ Corriente, “Pronunciación del árabe”, p. 136, ha sugerido a propósito del manuscrito Junta 98.3 del CSIC, también en caracteres latinos, que la introducción de signos diacríticos para distinguir estos fonemas árabes sin correspondientes romances tenga un más que pro-

tellano, en especial los enfáticos y las fricativas faringales, y más en concreto la sonora *'ayn* para la que, siguiendo a López Morillas y Aboud-Hagar, se usa en combinación con las vocales /a, u/ un trazo parecido al de la actual arroba @⁷. Cabe añadir por nuestra parte que, en ocasiones, un trazo con semejante intención de rodear la vocal y separarla del resto de la palabra también se atisba para la combinación de la *'ayn* con vocal /i/ representada esta mediante la *y* griega en, por ejemplo, *Yçe* (*'Īsà*) o *Izmeyl* (*Ismā'īl*). Y una grafía particular con igual propósito, ajena a la *y* griega que viene utilizando el copista, se observa también en otros nombres propios (*Ymran/'Imrān*) o en la palabra *alyda* (*al-'idda*)⁸.

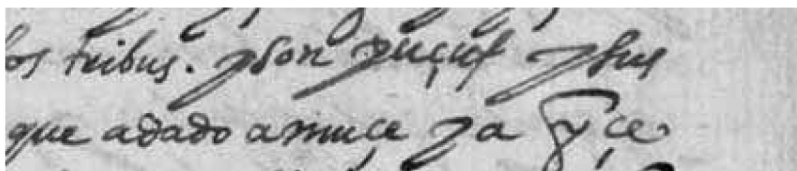


Imagen 1. *Yçe*. T 235, f. 10v (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

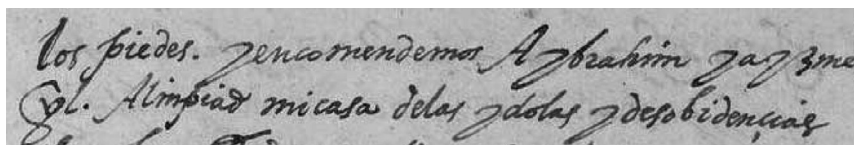


Imagen 2. *Izmeyl*. T 235, f. 10r. Nótese la clara diferencia entre las dos *y*. (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

bable origen en las gramática y vocabulario de Pedro de Alcalá (1505). Si bien el T 235 usa alguno que pueda semejarse a los de Alcalá como la *h* con un punto arriba para representar la *jā'*, hace sus propias aportaciones. Carecemos aún de un estudio en detalle de los sistemas de transcripción del árabe, tanto de palabras aisladas como de frases completas, en toda esta producción en caracteres latinos y de sus correlatos no islámicos.

⁷ El signo @, usado como abreviatura de la medida de peso arroba, aparece en otros textos castellanos de la época. Lo particular en este caso es su empleo específico para señalar la fricativa faringal sonora del árabe.

⁸ Roqué en su transcripción del texto reparó en esta *y* griega particular y eligió la *mu* μ del alfabeto griego como equivalencia tipográfica, aunque sin explicar que aquella busca representar la combinación de *'ayn* con /i/. De igual modo, expande la abreviatura *alh.* que nos ocupa sin mencionar siquiera su existencia.

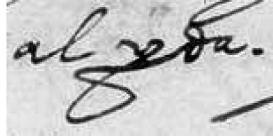
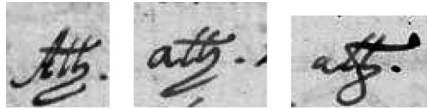


Imagen 3. alyda. T 235, f.240r. (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

Por otro lado, ambas investigadoras resaltan como otra peculiaridad gráfica de estos manuscritos el recurso a determinadas abreviaturas. Entre estas destaca la usada para el nombre de Dios que “se abrevia con las letras *a* o *A*, *l*, *h* unidas por una especie de rúbrica final”⁹ o “que se representa con tres letras en redonda *alh*, tachadas con una cola larga que sale de la /h”¹⁰ y que además va rematada por un punto¹¹.



Imágenes 4, 5, 6. *Ath.*, *ath.*, T 235, ff. IIIv, 2v, 248r. (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).



Imágenes 7, 8, 9. *Ath.*, *ath.*, T 232, ff. IIv, 286v. (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

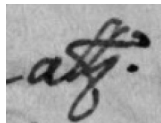


Imagen 10. *ath.*, S 1, f. 67v. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

⁹ López-Morillas, *El Corán de Toledo*, p. 133.

¹⁰ Abboud-Hagggar, Soha, “El tratado jurídico...”, p. 250.

¹¹ López-Morillas, *El Corán de Toledo*, p. 131.

Pero, hasta donde se nos alcanza, nada se ha dicho para explicar el posible porqué de esta —cuando menos— curiosa abreviatura. En las páginas que siguen ofreceremos un intento.

De inicio se nos planteaba el interrogante de si esta abreviatura fue una creación original del escribano de estos tres manuscritos o era frecuente en otros ejemplares escritos por mudéjares y moriscos en caracteres latinos. Para darle respuesta, tomando como punto de partida el pionero trabajo de Casassas¹² y completando su listado con las referencias de Villaverde Amieva¹³, hemos revisado casi en su totalidad distintas imágenes de la treintena de manuscritos que, junto a los citados T 232, T 235 y S 1, integran este peculiar fondo¹⁴.

La conclusión fue inmediata: la abreviatura *ath.*, algo más imprecisa en su factura, se encuentra también en el S 3 de la Real Academia de la Historia. Aunque de mano diferente, este manuscrito contiene además otros rasgos gráficos comunes como la reduplicación *dd* para representar la velarizada o enfática *ḍād*. No en vano, este ejemplar fue hallado a Juan López, converso y vecino de Villafeliche, cosido al jubón¹⁵, lo que nos habla de la fortuna de esta abreviatura al menos en conexión con este enclave geográfico.

¹² Casassas Canals, “La literatura islámica castellana: siglos XIII-XVII”.

¹³ Villaverde Amieva, “Los manuscritos aljamiado-moriscos: hallazgos, colecciones, inventarios y otras noticias”. Referencias ampliadas con toda generosidad en comunicación personal durante nuestra estancia en el Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo sin cuyo fondo documental y de imágenes este trabajo no habría visto la luz.

¹⁴ Damos la referencia sin entrar en detalle de sus contenidos ni de sus varias procedencias ni tradiciones gráficas, lo que excedería los límites y objetivo de este trabajo. A saber: diversas páginas en los manuscritos de Ocaña (a partir de las descripciones e ilustraciones de Martínez Ruiz, Juan, “Súplica inicial”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 32 (1976), pp. 323-347, y Martínez Ruiz, Juan y Albarracín Navarro, Joaquina, “Libros árabes y aljamiado mudéjares y bilingües descubiertos en Ocaña (Toledo)”, *Revista de Filología Española*, 55, 1-2 (1972), pp. 63-66); la llamada “hoja de Juviles” (ídem, Santiago, Emilio de, *Un texto morisco granadino*, Universidad de Granada, 1973); los mss. Junta 13 (notas de Luis Escribano), Junta 60, Junta 64, Junta 98 de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CSIC, Madrid; actual signatura RESC/nº); los mss. S 2 (actual 11/9394), S 3 (11/9395), S 5 (11/9397) y V 12 (11/9416) de la Real Academia de la Historia; los mss. 2076 (y su copia del Archivo General de México), 6016, 9067, 9074, 9655, 9653 y 9654 de la Biblioteca Nacional de Madrid; los mss. árabe 447 y español 251 y 397 de la Biblioteca Nacional de París; el ms. 1757 de la Biblioteca de Cataluña; el ms. Harl. 7501 de la British Library; el D 565 de la Biblioteca de la Universidad de Bolonia; el ms. 1976 de la Biblioteca Casanatense; el CCCXIV Leg. Spaver. 40 de Uppsala; y los mss. de Oxford Wadham a 17.16 y a 18.15.

¹⁵ Galmés de Fuentes, Álvaro, *Los manuscritos aljamiado-moriscos*, pp. 25-30.



Imagen 11. ath., S 3, f. 13r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

Traducir al Uno

Sin embargo, fuera de este grupo de manuscritos, no hemos constatado el uso de esta abreviatura. En el resto se distinguen tres mecanismos puestos en práctica por estos amanuenses musulmanes en letra latina a fin de mencionar al Dios Uno/Allāh.

En un polo se sitúan aquellos que en su adopción del alfabeto de los cristianos optan por mantener el término y la grafía árabes, como última línea roja que estuvieran dispuestos a cruzar¹⁶. A este grupo pertenecen los copistas de los manuscritos de Ocaña, de la hoja de Juviles o del V 12, todos ellos en letra cortesana, de procedencia peninsular y quizá los más tempranos de todo este conjunto, pero también la traducción parcial del Alcorán llevada a cabo en Salónica por Ibrahim Izquierdo en 1568 conservada en París. Completaría este grupo la documentación del mismo año conservada en el Archivo Diocesano de Cuenca del pleito a Jerónimo Pintor, donde, según Harvey¹⁷, se alterna la grafía árabe con la transcripción.

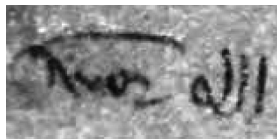


Imagen 12, señor الله, Ocaña. (Martínez Ruiz, 1972).

¹⁶ No es este lugar para extendernos sobre la licitud o conveniencia de traducir el nombre de Dios/Allāh y de las consecuencias de tal decisión, sino de constatar una práctica contrastada. Tampoco creemos necesario insistir en el valor sagrado, incluso talismánico, que esta palabra en su original árabe tiene para el creyente musulmán.

¹⁷ Harvey, "The Terminology...", p. 68.

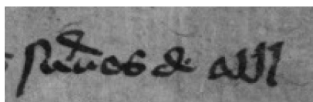


Imagen 13. siervos de الله, V 12. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

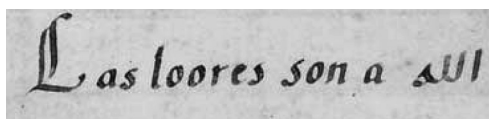


Imagen 14. Las loores son a الله, BNF ár. 447, f.1r. (Bibliothèque Nationale de France).

En el polo extremo se sitúan aquellos manuscritos vinculados en su inmensa mayoría a autores del exilio morisco en los que se opta por el equivalente acuñado castellano *Dios* (tanto en mayúscula como minúscula por vacilaciones normales de la época en el uso de aquella) para referirse a la divinidad única. Es el caso del BNE 9076, la *Apología* de Muhammad Alguazir, Uppsala (ff. 20v y ss) —de caligrafía semejante al anterior—, o Wadhām a 18.15. Sin entrar en la razones de esta técnica de traducción y centrándonos en los aspectos gráficos, un subgrupo de este conjunto de manuscritos con aire de familia entre los que se cuentan las obras autógrafas de Ibrahim Taybili (S 2, Casanatense, BNE 9653 y 9654, Uppsala ff.1-20r)¹⁸, presentan —no obstante— el término en transcripción, en especial para reproducir jaculatorias, doxologías y otras fórmulas religiosas islámicas en árabe: *Alah*, reformulada en ocasiones como *Allah*, con doble *l*, seguidas de su correspondiente vocalización (p.ej. radia Alahuḡanhu o Alahuaqbar).

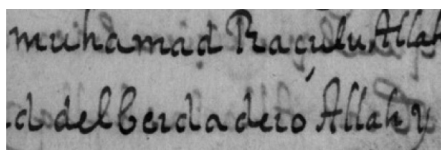


Imagen 15. Raḡulu Allah, S 2, f. 3r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

¹⁸ Comparten rasgos caligráficos parecidos, entre ellos la inclusión de una letra *`ayn* en árabe para indicar este sonido en las transcripciones, así como fórmulas de traducción (p.ej. “nuestro profeta, engrandezca nuestro señor su perfección”). Según nos informa Juan Carlos Villaverde, a este mismo subgrupo pertenecería parte del ms. 14009 de la Biblioteca Vaticana que no hemos podido consultar.

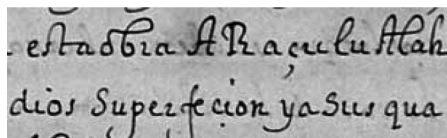


Imagen 16. *Raçulu Alah*, Casanatense, f. 1r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

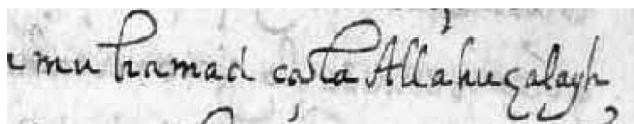


Imagen 17. *çala Allahu çalayh*, BNE 9654, f. 3v. (Biblioteca Digital Hispánica).

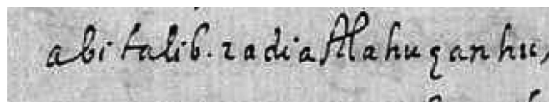


Imagen 18. *radia Alahu çanhu*, BNE 9653, f. 3v. (Biblioteca Digital Hispánica).

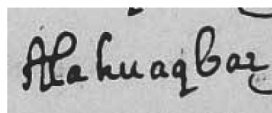


Imagen 19. *Allahu aqbar*, Uppsala, f. 14r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

En este grupo podríamos también encuadrar los folios finales (116 y ss.) del Bolonia D 565 con versiones autógrafas de Ahmed Bejarano en el exilio tunecino a petición del citado “muhamed rubio andaluz”, donde se alterna el uso de Dios con la transcripción *allah*, y el BNE 2076 que hace lo propio con Dios/*allah*, en este caso con una raya atravesando las dos eles¹⁹.

¹⁹ Al tratarse el BNE 2076 (y su clon mexicano) de una copia para uso de la Inquisición realizada por un no musulmán probablemente con escasos conocimientos del árabe reflejados en las propias transcripciones (p. ej. *allahum*), quizá no habría que tomar en consideración este manuscrito para nuestro análisis como no hemos tenido en cuenta de entrada las copias de escritos del exilio morisco en Túnez realizadas por el trinitario P. Francisco Ximénez. Pese a ello, para dar una panorámica lo más completa posible de todos los recursos posibles, lo hemos incluido.

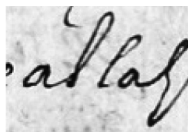


Imagen 20. allah, Bolonia, f. 168v. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

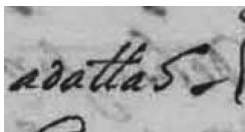


Imagen 21. ad atlah, BNE 2076, f. IVv. (Biblioteca Digital Hispánica).

Una transcripción distinta, sin la h final y con una a volada con un punto debajo y la misma raya atravesando las dos eles (*att^a*), registran en el mismo contexto de la fraseología religiosa dos últimos manuscritos: el BNF Esp. 397, único de este conjunto ajeno a esta literatura del exilio²⁰, y el Wadham a 17.16.

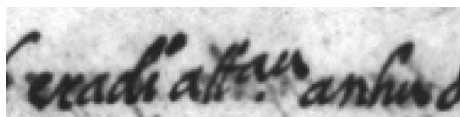


Imagen 22. rradi att^a. anhu, BNF Esp. 397, f. 2r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

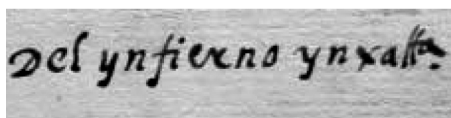


Imagen 23. del ynfierno ynxatt^a., Wadham a 17.16, f. 1r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

²⁰ Se trata del *Compendio* de Mohanmad de Vera cuya redacción hay que situar según su editora, Raquel García Suárez, en la península ibérica en los primeros años del XVII previos a la expulsión y en relación con otros mss. coetáneos como el S 1, S 3, T 232 y T 235.

Ambos nos sirven de enlace con el grupo de manuscritos situado entre ambos polos y de mayor interés para nuestro objetivo: los que recurren al préstamo del término árabe mediante su transcripción en caracteres latinos, tanto si este término va aislado como en fórmulas. Configuran, sin duda, el grupo más numeroso que incluye manuscritos escritos en la península (p.ej. Junta 60 o BNE 6016) y en el exilio (S 5 o BNE 9067). Una transcripción semejante a la última descrita es la norma en la copia del *Breviario Çunní* contenida en el BNE 6016.

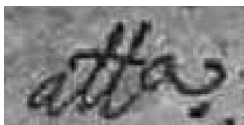


Imagen 24. *att^a*, BNE 6016, f. 3v. (Biblioteca Digital Hispánica).

En el ejemplar de la misma obra que contiene el Junta 60, se llega a usar una variante excepcional de la misma, esta vez escrita con una A mayúscula:



Imagen 25. *Att^a*, Junta 60, f. 103r. (Portal Manuscripta).

Aunque lo más habitual es que en este manuscrito aparezca *atta*, con un trazo atravesando las dos eles, transcripción que se repite en otros ejemplares con pequeñas variantes (*aġla*, *alla*) en cuanto a las formas de ese trazo (línea recta, arco o tilde palatal):



Imagen 26. *atta*, Junta 60, f. 103r. (Portal Manuscripta).

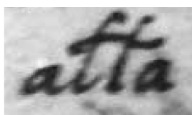


Imagen 27. *aġla*, BNF Esp. 251. (Fondos del Seminario de Estudios Árabe-Románicos de la Universidad de Oviedo).



Imagen 28. aġla, Harl. 7501. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

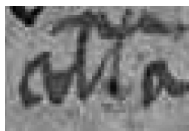


Imagen 29. aġla, BNE 9067, f. 4v. (Biblioteca Digital Hispánica).



Imagen 30. aġla, S 5, f. 1r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

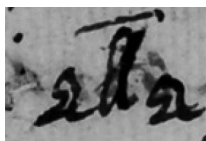


Imagen 31. aġla, Cataluña, f. 1r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

Dentro aún de este grupo, un ejemplar utiliza una elegante A mayúscula y un cuidado trazo que recuerda al de las letras árabes *bā'/tā'/tā'* en posición aislada sin diacríticos (Bolonia D 565, ff. 1-115) y un segundo copista del citado Junta 60 (ff.105-185) añade a su transcripción una tercera l.



Imagen 32. Aġla, Bolonia, f. 1r. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).



Imagen 33. *aHha*, Junta 60, f. 119v. (Portal Manuscrita).

Como Raquel García nos recuerda certeramente en su edición del BNF Esp. 397²¹ citando los trabajos anteriores de Kontzi (1985) y Harvey (1986), es más que plausible que estas formas guarden relación con una intención generalizada y manifiesta de los copistas de, por un lado, llamar la atención sobre la pronunciación enfática de este término marcada por ese trazo sobre la doble o triple l que nada tiene que ver con la palatal lateral castellana /l̄/, y por otro, de resaltar de manera gráfica el nombre de Dios. Esa segunda intencionalidad estética, de realce gráfico, es evidente en los manuscritos Bolonia D 565, Cataluña 1757 y S 5. En el caso de los dos últimos, llama la atención el uso deliberado de una *a* uncial para escribir *aHha* en contraste con la *a* cerrada sin capelo del resto del texto. Esa *a* uncial recuerda a una *hā* final tan típica de manuscritos aljamiados en caracteres árabes como el BNE 4987 y se rellena a imitación de la letra seudocúfica de otros.

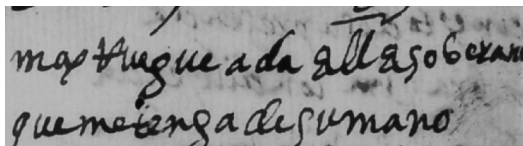


Imagen 34. Cataluña, f. 11v. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

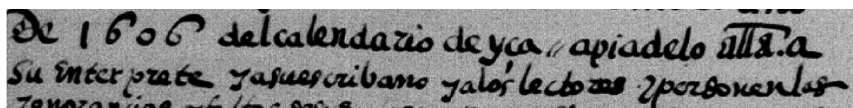


Imagen 35. S 5, f. 215v. (Fondos del Seminario de Estudios Árabo-Románicos de la Universidad de Oviedo).

²¹ García Suárez, *El compendio islámico de Mohanmad de Vera...*, pp. 37-38.



Imagen 36. BNE 4987, f. 3v. (Biblioteca Digital Hispánica).

Cerrarían este bloque los manuscritos que usan la transcripción abreviada *ath*. que nos ocupa. A partir de los ejemplos anteriores contamos ya con dos claves para una interpretación inicial de esta abreviatura: pronunciación enfática y realce gráfico. Pero aún nos resulta incompleta.

***ath*.: de la palabra a la imagen**

Comencemos por centrar nuestra mirada sobre la posible génesis de esta abreviatura. Sin duda obedece a un patrón frecuente para otras abreviaturas castellanas coetáneas: combinación de varias letras, punto final e incluso una tilde, virgulilla, bucle, arco o algún tipo de trazo horizontal sobre la misma²².

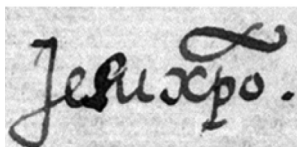


Imagen 37. Jesuxpo. (Diccionario de Abreviaturas Novohispanas).

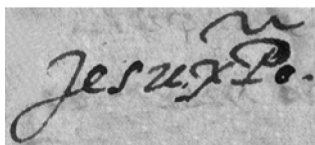


Imagen 38. Jesu.xpo. (Diccionario de Abreviaturas Novohispanas).

²² Imágenes extraídas del Diccionario de Abreviaturas Novohispanas disponible en <http://www.iifilologicas.unam.mx/dicabenovo>. Agradezco el enlace al prof. Giménez Reillo, quien tuvo además a bien hacer jugosos comentarios sobre este apartado de nuestro trabajo.

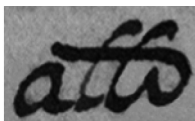


Imagen 39. alcd (alcalde). (Diccionario de Abreviaturas Novohispanas).

Así pues, emplea las letras a-l-h que se corresponden con las que integran el nombre de Dios en árabe (*alif-lām-hā*'), las remata con un punto y les sobrepone un trazo horizontal. Como particularidad, el asta final de la h baja de manera exagerada de la línea de escritura y retorna luego a la misma configurando una grafía especial propia de la escritura gótica cursiva española²³ y en concreto de la aragonesa²⁴. Sigue desde luego la misma técnica —a veces con punto, otras no— en otras abreviaturas presentes en el texto: folio (fo.), vuestro (v̄ro.), nuestro (n̄ro.), cristianos (x̄pianos.), tiempo (t̄po.), que (q̄.).

Hay que recordar la presencia esporádica de *Ath.* con mayúscula que, como ha señalado López-Morillas en su edición del T 235, puede deberse sencillamente a la inconsistencia en el uso de la mayúscula en todo el texto. Con todo, cabe hacer notar su empleo minoritario frente a la abreviatura con minúscula que, con alguna rarísima excepción (f. 186v), domina la mayoría de los folios y, en especial, los finales, de factura más descuidada. Esta escritura menos cuidada y más cursiva parece estar además en relación con la ligazón o no del trazo horizontal que cruza las astas de la l y la h con el resto de la abreviatura. En los folios iniciales este trazo es independiente de la abreviatura (ver imágenes 5 y 8). En no pocas ocasiones, el copista se recrea dibujándole un pequeño bucle final:



Imagen 40. *ad ath.*, T 235, f. 151r (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

²³ Riesco, *Introducción a la paleografía...*, p. 137.

²⁴ Esta grafía presente en otros manuscritos de indudable factura aragonesa como el Junta 60 (Villaverde, "*Historia de Muça...*") llega a recordar a una letra `ayn árabe ع, que casualmente se transcribe en ocasiones mediante una h. En el citado manuscrito esta h cursiva sirve para representar la ḥā' de *Muhamad*, la hā' en *elatahor* y el 'ayn en *alla tahale*.

Aunque la ligazón de este trazo con el resto de la abreviatura aparece en folios anteriores, es más frecuente a partir del f. 185, justo cuando la letra se hace más cursiva y más descuidada y, con algunas excepciones consecuencia de un texto con escritura no uniforme (p. ej. f.188r), domina con toda claridad a partir del folio 195 hasta el final del manuscrito. Esta ligazón permite sin duda una mayor velocidad de escritura al evitar tener que realizar la abreviatura en dos movimientos.

Sobre el significado de este trazo cabe especular que no tiene otra función que señalar la presencia de la abreviatura, tal y como ocurre en otras abreviaturas castellanas o en árabe como la que sustituye a la fórmula de salutación completa que sigue a la mención del Profeta (*taṣliya*):

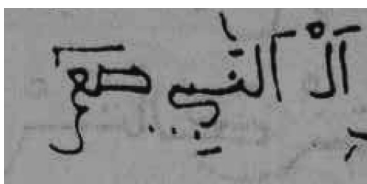


Imagen 41. Florencia II-IV-701, f. 340v. (Fondos del Seminario de Estudios Árabe-Románicos de la Universidad de Oviedo).

De otro lado, no podemos olvidar la función de realce gráfico que este trazo otorga a la abreviatura, y por ende al término del Dios Uno (que permite además su rápida localización en el texto), y el posible papel de recuerdo de su pronunciación enfática en árabe, en línea con el citado trazo cruzando las *eles* generalizado entre otros autores. Y en este caso decimos recuerdo porque, salvo que se conozca de antemano cómo se pronuncia el nombre de ese Dios Uno en árabe (*Al-Lāh*), es poco probable que un lego lo articule con corrección a partir de esta abreviatura que, aunque ahora represente la *hā'* final del original con una *h*, está carente de la doble *l* —la segunda, insistimos, pronunciada además de manera enfática— y de la segunda *a*, acaso representados (énfasis y *a*) por ese trazo²⁵. Es, por tanto, una abreviatura dirigida a

²⁵ Esta interpretación del trazo como recordatorio para pronunciar la *l* velarizada acompañada por la vocal /*a*/ casaría con la transcripción aún más abreviada *lh*. que se emplea en expresiones completas como *le ylehe ylal lh. muhamede raçulul. lh.* y que desaparezca en otras como *alhamdulil lehi* donde no hay esa pronunciación enfática. De otro lado y al igual que otros manuscritos, cuando la abreviatura *alh. va* en medio de frase se acompaña de su correspondiente vocal de caso: *gualhu. acbar*. Para los ejemplos citados, véase S 1 f.68r.

un público musulmán, con conocimiento al menos de algunos términos claves islámicos en aquella lengua.

Llegados a este punto, y descartada la idea de un ahorro significativo de espacio, ¿queda alguna otra explicación que pueda dar sentido al empleo de esta singular abreviatura? Creemos que sí. Basta con que reduzcamos esta abreviatura a una simple forma visual o, parafraseando a Mendelsund²⁶, que nos planteemos qué vemos exactamente cuando leemos. Nuestra hipótesis es que la combinación de letras *ath*. obedece a ese intento por preservar el carácter sagrado del término creando, más que una abreviatura en sí, una especie de trampantojo, ambigrama o incluso palíndromo entre alfabetos²⁷. Si la leemos de izquierda a derecha obtendremos la transcripción abreviada de Allāh en caracteres latinos, pero si la miramos de derecha a izquierda no es difícil entrever الله escrito en caracteres árabes: la caída del trazo final de la hache con retorno a la línea de escritura puede hacer las veces del *alif* inicial, las astas de la l y la h recuerdan la doble *lām*, la a reproduce a la perfección la *hā'* final y el trazo superior evocaría la suma del *tašdīd* con el *alif janʿariyya*. Incluso cuando usa una a mayúscula, esta podría recordar la forma de una exagerada *hā'* final cursiva no cerrada ~.

En términos traductológicos clásicos, estaríamos ante lo que Jakobson²⁸ llamó una traducción intersemiótica: el traslado de un signo verbal por un signo no verbal, el paso de una palabra a una imagen.



Imagen 42 (Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

No podemos asegurar que nuestra interpretación coincida al cien por cien con la intención primigenia del escribano del T 235, pero en su trabajo hay evidencias de una labor hecha a conciencia (uso de tinta

²⁶ Mendelsund, *What We See When We Read*.

²⁷ El juego con ambos alfabetos se observa también en el singular fragmento que Casassas, *Los siete alhaicales...*, reproduce en la portada, donde un escritor anónimo combina caracteres latinos y árabes en una misma oración en castellano, manteniendo la grafía árabe para la mención de Allāh: *Mi راك انذو رب ضهظ رعب qe ا غ شه الله ا رنوش* (mira que te digo verdad que Allāh es gran señor).

²⁸ Jakobson, “On linguistic aspects of translation”.

roja o barras para indicar comentarios y otros elementos ajenos al original, grafías especiales para sonidos árabes sin correspondencia en español). La abreviatura *ahh.* permitiría la ficción de conservar el original árabe, de valor sagrado para un musulmán, realizado gráficamente en un texto escrito con caracteres latinos. Desde un punto de vista práctico permite incluso copiar con mayor presteza y limpieza que teniendo que variar la dirección de escritura para mantener el término en árabe. Recordemos que nuestro amanuense declara que copia de un ejemplar en caracteres árabes prestado que le urge devolver, de ahí que lo haga en “letra de cristianos”. En nuestra opinión, pues, una genialidad de Muḥammad bn Ibrāhīm de Villafeliche que hace de la traducción “uno de esos fenómenos que rozan la magia”²⁹.

Bibliografía

- Abboud-Haggag, Soha, “El tratado jurídico islámico de *Al-Tafrī*”, en J.P. Monferrer y M. Marcos (eds.), *Grafeion, Códices, manuscritos e imágenes*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2003, pp. 241-257.
- Alcorán. Traducción castellana de un morisco del año 1606*, introducción de Juan Vernet y transcripción de Lluís Roqué Figuls, Barcelona, UNED-Real Academia de Bones Lletres, 2001.
- Casassas Canals, Xavier, “La literatura islámica castellana: siglos XIII-XVII (Catálogo de textos mudéjares y moriscos escritos en caracteres latinos)”, *Al-Andalus Magreb*, 16 (2009), pp. 89-113.
- Casassas Canals, Xavier, *Los Siete Alhaicales y otras plegarias aljamiadas de mudéjares y moriscos*, Sevilla, Almuzara, 2007.
- Corriente, Federico, “Pronunciación del árabe”, en *Memoria de los moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, BNE-SECC, 2010, pp. 134-137.
- Gallego Urrutia, María Teresa, “Monsieur Escher, c’est nous? (2) Jinetes”, *El Trujamán* (2016) [en línea], disponible en http://cvc.cervantes.es/trujaman/antecedentes/mayo_16/06052016.htm [consultado el 24/04/19].
- Galmés de Fuentes, Álvaro, *Los manuscritos aljamiado-moriscos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Legado Pascual Gayangos)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- García Suárez, Raquel, *El compendio islámico de Mohanmad de Vera. Un tratado morisco tardío*, Edición, estudio y glosario, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2017, CLEAM, 15.

²⁹ Gallego Urrutia, María Teresa, “Monsieur Escher, c’est nous?”

- Harvey, Leonard P., “The Terminology of Two Hitherto Unpublished Morisco Calendars”, en *Actes de la première table ronde du CIEM sur littérature aljamiado-morisque: hybridisme linguistique et univers discursif*, Tunis, Centre de Recherche en Bibliothéconomie et Sciences de l’Information, 1986, pp. 70-83.
- Jakobson, Roman, “On linguistic aspects of translation”, en R.A. Brower (ed.), *On Translation*, Cambridge, Harvard University Press, 1959, pp. 232-239.
- Kontzi, Reinhold, “Observaciones acerca del fragmento 41.1 de la Biblioteca de la Junta. Allah: gua-Idahu/bi-lehi”, en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, Madrid-Oviedo: Gredos-Univ. Oviedo, 1985, vol. II, pp. 540-545.
- López-Morillas, Consuelo, *El Corán de Toledo. Edición y estudio del manuscrito 235 de la Biblioteca de Castilla La Mancha*, Gijón, Ediciones Trea, 2011, Bibliotheca Arabo-Romanica et Islamica, 5.
- Mendelsund, Peter, *What We See When We Read = Qué vemos cuando leemos*, Santiago del Rey (trad.), Barcelona, Seix Barral, 2015.
- Riesco Terrero, Ángel, *Introducción a la paleografía y la diplomática general*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Villaverde Amieva, Juan Carlos, “Los manuscritos aljamiado-moriscos: hallazgos, colecciones, inventarios y otras noticias”, en *Memoria de los moriscos. Escritos y relatos de una diáspora cultural*, Madrid, BNE-SECC, 2010, pp. 91-128.
- Villaverde Amieva, Juan Carlos, “Historia de Muça. Un relato aljamiado entre los descendientes de moriscos exiliados en Túnez”, *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, 51, 3 (2015), pp. 607-641.

Recibido: 12/05/2019

Aceptado: 30/03/2020